



Cambridge International Examinations
Cambridge International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/02

Paper 2 Reading Passages (Extended)

October/November 2016

READING BOOKLET INSERT

2 hours

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.
This Reading Booklet is **not** assessed by the Examiner.



EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones. Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Carnavalito

Carnavalito es un niño huérfano que vive en un orfanato y que sueña con el día en el que pueda visitar el circo.

De lo más lejano de la memoria le venían, aquellos sonidos: la trompeta, el tambor y algo como un entrechocar de cascabeles. A veces se quedaba quieto, agarrado a la verja con las manos, mirando hacia aquel punto; la planicie, con hierba amarillenta, desgastada, con grandes calvas. Una hilera de árboles polvorientos, y, más allá las primeras casas de la ciudad. La pequeña, friolera y adusta ciudad provinciana, con sus faroles de gas, de globos blancos, en el amodorrado atardecer. Miraba la silueta borrosa de los tejadillos puntiagudos, azuleantes y su corazón se llenaba con la extraña melancolía de los seis años.

5

De lo más lejano y pequeño de la memoria le venía aquella música de saltimbanquis, aquel retumbar de panderetas, que le anudaba la garganta y le pegaba allí, a la reja, mirando el trozo de tierra del otro lado, donde comenzaba el griterío de los otros muchachos.

10

Tenía una gran afición: hacerse caretas y gorros con trozos de papel de colores. Siempre iba buscando papeles de colores, hasta en los lugares más sucios y escondidos, y por ello se ganaba castigos y palabras duras. Pero no lo podía remediar: cogía un pedazo de papel, le hacía dos agujeros para los ojos, y escondía la cara detrás. Entonces le brotaban de la garganta mil vocecillas distintas, que hacían reír a los otros muchachos. Otras veces se ponía boca abajo, con los pies en alto y apoyando la espalda en la pared. Las piernecillas flacas se movían en el aire, y el delantal azul le cubría la cabeza, como un telón. Cantaba, y nacían de lo más lejano de su pecho las hermosas canciones que hacían reír a los chicos. Otras veces, bajaba dando volteretas (volteretas de verdad, que le dejaban las palmas de las manos incrustadas de arena) toda la cuestecilla del huerto, detrás del edificio.

15

20

Quizá era por todo esto por lo que le llamaban Carnavalito. No sabía quién le puso el nombre. Tal vez porque cantaba, o porque se ponía del revés, o porque decía en el corro de los muchachos, con las cabezas juntas, que era hijo de Don Payaso y de Doña Payasa, que iban de pueblo en pueblo, con un oso grande, una escalera blanca, un violín y un látigo de cascabeles. Carnavalito se miraba en el espejo del lavabo cuando, aún, con el largo camisón blanco, se limpiaba los dientes. Carnavalito se embardunaba la cara con la pasta de dientes y se la dejaba blanca, como la luna, ante la risa de todos. Carnavalito se ganaba con estas cosas muchos castigos. Y, a veces, le llegaba un cosquilleo, como una lluvia menuda, triste y dulce, y no podía evitar el echar a correr, estuviese donde estuviese, y salir al huerto, y agarrarse con las dos manos a los hierros de la verja: negros, altos, rematados en punta. Y miraba allá: siempre a aquel punto, hacia la planicie. Miraba los lejanos globos luminosos, como lunas pinchadas al extremo de los postes. Carnavalito miraba con atención, y pensaba: "Algún día, por ahí, llegará el circo". Oyó decir que el día que llegase el circo los llevarían a verlo. Y Carnavalito miraba y miraba la polvareda de la planicie barrida por el viento, y el horizonte, tiñéndose de las últimas luces.

25

30

35

Carnavalito había reunido en una caja de cartón hasta seis lápices de colores, con los que pintaba caballos, monos, payasos, y tambores en las hojas de los cuadernos destinados a las letras y a los números. Carnavalito subía muchas veces al lavabo para ensayar en el espejo sus cien caras distintas: torciendo la boca, bizqueando los ojos, levantándose el cabello hacia arriba con las manos, hinchando los carrillos. Los muchachos se reían mucho: "Pon cara de perro sabio, Carnavalito". "Pon cara de mono, Carnavalito." "Da una voltereta, Carnavalito..." Y del fondo del baúl de su memoria de seis años brotaba el sonido de los cascabeles, el tambor, la trompeta, y una vocecilla aguda que decía: "Salta, Carnavalito". Cuando aflojaba las manos y soltaba los barrotes de la verja, le quedaban en las palmas dos caminillos blancos, levemente doloridos.

40

45

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: El mayor espectáculo del mundo

El Cirque du Soleil es conocido internacionalmente.

La carpa de un circo suele ser de rayas bicolors, o al menos esa es la imagen de los circos tradicionales que conservamos desde niños: una colección de carromatos poblados por leones y otros animales de vida tristona que conviven con personajes dotados de un grado de decadencia superior al de la media. Pero desde hace casi tres décadas, el Cirque du Soleil¹ tiene como misión levantar el ánimo de los espectadores allí donde deciden instalar sus sesenta camiones.

Fundado en Montreal por Guy Laliberté allá en 1984, este circo sin animales, pero dotado de una inmensa carpa blanca, llega a las ciudades casi en calidad de hijo adoptivo, por la excelente acogida que recibe siempre al generar tanto el disfrute de los asistentes como una larga lista de empleos temporales para convertirse en taquilleros, cocineros y acomodadores de la compañía. Actualmente un total de 18 espectáculos del Cirque du Soleil están dando vueltas por el mundo o desarrollándose en sus teatros de Las Vegas y Orlando. Nos encontramos con una extraordinaria máquina de crear fantasía, los espectadores que acuden una tarde al Cirque du Soleil son capaces de detectar la cantidad de horas de trabajo y ensayo que hay tras tan sofisticado montaje.

El estampado de vivos colores del atuendo que visten los payasos compite con el llamativo diseño de su maquillaje. Pero no solo ellos llevan la cara adornada con pintura; también los funambulistas, saltimbanquis y demás participantes del montaje han de aprender a generar por sí mismos su estilismo facial. El momento *señorita Pepis* les llega a todos, y es Natalie Gagné quien les entrena para que sus dedos sean tan precisos al aplicar el lápiz de ojos como lo son sus piernas a la hora de posarse sobre el suelo tras un triple salto mortal. Al poco rato de entrar en la sede canadiense del Cirque du Soleil, al visitante le queda claro que las ideas son el capital más valioso que posee esta organización, todo está al servicio de ellas. Pero la inspiración no puede descuidar el lado práctico, pues la ropa de un personaje que será manteado por el resto de la *troupe*, o que acabará contorsionándose hasta formar la letra O con su propio cuerpo, se ve sometida a condiciones tan adversas como las que un anuncio tradicional de detergente emplearía como reclamo para aumentar sus ventas. Toda la vestimenta que aparece en el espectáculo ha de poder meterse en la lavadora sin problemas, pues de no ser así los elevados gastos de tintorería pondrían al circo en apuros económicos. “A veces les hemos de enseñar a colgar su ropa: no la pueden dejar tirada en el suelo esperando a que su mamá venga y la recoja por ellos”. No salgo de mi asombro durante la visita a los talleres de fabricación de vestuario, calzado y complementos. Allí, cientos de profesionales cosen prendas a mano, tiñen tejidos y producen zapatos multicolores.

Es común escuchar en el espectáculo los “aaah” y los “oooh” que el público emite cada pocos minutos como signo de preocupación por la integridad física de los siempre sonrientes acróbatas. Y es que los riesgos que corren los artistas de este espectáculo son, en ocasiones, mayores que los aceptables por una compañía de seguros, eso obligó a tomar decisiones que afectaron incluso el vestuario.

Una coordinación tan elevada requiere un trabajo en equipo fecundo: los técnicos y músicos lo saben y están pendientes de cualquier titubeo de los demás artistas del montaje para adaptar su interpretación al ritmo que ellos marquen. Y es obvio que un trabajo en equipo de tal precisión ha de realizarse en un clima de simpatía y cordialidad. La compañía de Guy Laliberté puso en marcha en 1995 el programa *Cirque du monde*, cuya misión es contribuir, siempre a través de técnicas de circo, a la educación de chicos y chicas en riesgo de exclusión social.

¹ Cirque du Soleil: el Circo del Sol

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.